

La Santísima Eucaristía y la Sagrada Escritura

Hizo el recuento de todas sus obras admirables el señor clemente y misericordioso, al dar alimento a las almas que lo temen.

(Salmo 110, versículos 4, 5)

¿Qué daré al Señor en cambio de cuanto EL me ha concedido? Tomaré el cáliz de salud, y le sacrificaré una hostia de alabanza.

(Salmo 115, versículos 12, 13)

Dios ha establecido la paz en tu territorio, y te alimenta con la flor de harina.

(Salmo 147, versículo 14)

Aparejaste delante de mí una mesa, en presencia de mis perseguidores.

(Salmo 22, versículo 5)

Los sustentó con riquísimo trigo y con la miel destilada de las peñas.

(Salmo 80, versículo 17)

Les dio el pan del cielo; comió el hombre pan de los ángeles.

(Salmo 77, versículos 24, 25)

No hay nación, por grande que sea, que tenga a sus dioses tan cerca, como está nuestro Dios próximo a nosotros, presente a nuestras súplicas y oraciones.

(Deuteronomio, capítulo 4, versículo 7)

No tengo buena voluntad para con vosotros, dice el Señor, ni recibiré los sacrificios de vuestras manos; porque desde el levante hasta al poniente, se sacrifica y ofrece a mi nombre una ofrenda pura, pues grande es mi nombre entre las naciones, dice el Señor Dios de los ejércitos.

(Malaquías, capítulo 1, versículos 10, 11)

Jesús dijo:

Yo soy el Pan de vida.

Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron.

Mas este es el pan que descende del cielo, a fin de que quien lo comiere no muera.

Quien comiere de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo os daré es mi carne, por la vida del mundo.

Comenzaron entonces los judíos a altercar entre sí, diciendo: ¿cómo puede éste darnos a comer su sangre?

Mas Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

El que come mi carne y bebe mi sangre tendrá vida eterna, y yo le resucitaré en el último día.

Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.

Quien come mi carne y bebe mi sangre mora en mí y yo vivo en él.

(San Juan, capítulo 6)

Mientras estaban cerrando, tomó Jesús el pan, lo bendijo y partió, y dióselo a sus discípulos diciendo: Tomad y comed: este es mi cuerpo.

Y tomando el cáliz, dio gracias y se lo dio diciendo: Bebed todos de él.

Porque esta es mi sangre del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos en remisión de los pecados.

(San Mateo, capítulo 26, versículos 26, 27, 28).

Durante la cena, tomó Jesús pan, y bendiciéndolo lo partió y dióselo a sus discípulos diciendo: Tomad, este es mi cuerpo.

Y cogiendo el cáliz, dando gracias, se lo otorgó, y bebieron todos de él.

Y díjoles: Esta es la sangre mía, del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos.

(San Marcos, capítulo 14, versículos 22, 23, 24).

Después tomó el pan, dio gracias, lo partió y dióselo diciendo: Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros: haced esto en memoria mía.

Del mismo modo tomó el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que se derramará por vosotros.

(San Lucas, capítulo 22, versículos 19, 20).

Los discípulos perseveraban unánimemente en la doctrina de los apóstoles, y en la fracción del pan y en las oraciones.

(Hechos de los apóstoles, capítulo 2, versículo 42).

Porque yo aprendí del Señor lo que os tengo enseñado: que el Señor Jesús, la noche en que había de ser entregado, tomó el pan;

Y dando gracias, lo partió y dijo: Tomad y comed; este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros; haced esto en memoria mía.

Y de la misma manera, el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre; haced esto, cuantas veces lo hicieris en memoria mía.

(San Pablo, 1.ª epístola a los Corintios, capítulo 11, versículos 23 a 25).

Temores en el favor

Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro
Y la cándida víctima levanto,
De mi atrevida indignidad me espanto
Y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez el alma con temor retiro,
Tal vez la doy al amoroso llanto;
Que arrepentido de ofenderos tánto,
Con ansias temo y con dolor suspiro.

Volved los ojos a mirarme humanos;
Que por las sendas de mi error siniestras
Me despeñaron pensamientos vanos.